

Foros Semana

Los debates que el país necesita

FORO 'CONSTRUYENDO PAZ EN LAS REGIONES'

Pasto (Nariño), 24 de julio de 2014

Relatoría

Asistentes: **Álvaro Sierra**, editor jefe de revista SEMANA; **Sergio Jaramillo**, alto comisionado para la paz; **Segundo Raúl Delgado Guerrero**, gobernador de Nariño; **Roberto Menéndez**, jefe de la Misión de apoyo al proceso de paz en Colombia de la Organización de Estados Americanos (Mapp/OEA); **Aura Mireya Uscategui**, vicerrectora académica de la universidad de Nariño; **Arturo Correa**, obispo de la diócesis de Ipiales (Nariño); **William Castro**, comité ejecutivo de la Mesa Departamental y delegado a la Mesa Nacional de Víctimas del conflicto armado en Nariño; **Mónica Buchely**, representante legal de la fundación 'Memoria histórica desde las voces de las víctimas del conflicto armado' en Nariño; **Santiago Gamboa**, columnista, escritor y periodista; **Óscar Torres Villota**, editor general del Diario del Sur; **Jairo Rebolledo Rengifo**, secretario de Agricultura de la alcaldía de Pasto (Nariño); **Fabio Trujillo**, presidente de la Sociedad de Agricultores y Ganaderos de Nariño (Sagan); **Eugenio Estupiñán**, coordinador de la Unidad de Gestión Desarrollo Integral Municipal de Tumaco (Nariño); **Álvaro Obando**, gerente de la Agencia de Desarrollo Local (ADEL) de Nariño; **Borja Paladini**, delegado del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud); **Andrés Mauricio Rojas**, director ejecutivo de la Asociación Colombiana de Medianas y Pequeñas Industrias (Acopi) de Nariño; **Harvey Criollo**, investigador.

Introducción

El pasado 24 de julio se llevó a cabo el Foro *Construyendo paz en las regiones*, organizado por la revista Semana, la oficina del Alto Comisionado para la paz, y el Diario del Sur. El evento se realizó en el auditorio de El Comercio de la ciudad de Pasto.

1. Palabras de bienvenida

a. Álvaro Sierra Restrepo, editor jefe de la revista Semana

El periodista inició su presentación afirmando que apenas se están dando los primeros pasos de un proceso que, según su visión, "le hace mucha falta al país". Aseguró que este ejercicio con la participación de actores de diferentes instituciones busca "aportarle" elementos al Gobierno nacional que está negociando en La Habana el acuerdo de terminación de conflicto con las FARC y que "está intentando abrir un proceso con el ELN" en otras regiones.

Explicó el objetivo planteado por los organizadores del ciclo de foros de acercar al Gobierno nacional, que lidera el Proceso de Paz, y los ciudadanos que viven en las grandes ciudades, que hacen parte de la población que se beneficiará por la terminación del conflicto, pero que han mostrado "indiferencia" y además "son ajenos" a la problemática real que se vive en Colombia.

Reconoció la decisión de escoger a Pasto para abrir el ciclo de foros porque ha sido uno de los lugares "más golpeados por el conflicto". Planteó otros propósitos como preparar a la gente por

Foros Semana

Los debates que el país necesita

medio de un plan regional y socializar este tema para “enfrentar lo que viene después de la firma de la paz”, la etapa del Posconflicto, porque el enfoque es que “el aterrizaje de este proceso es estrictamente regional”.

2. Conferencia central a cargo de Sergio Jaramillo, alto comisionado para la Paz.

El funcionario hizo un repaso de las etapas desarrolladas y las que faltan en el Proceso de Paz. Planteó que la metodología de trabajo delineada por el presidente Juan Manuel Santos ha sido que todos los participantes del Gobierno nacional deben ser “metódicos y no deben generar falsas expectativas” a la población civil.

Este filósofo de la Universidad de Toronto reveló que los primeros contactos entre el Gobierno nacional y las FARC se dieron en febrero del 2013 con el objetivo de establecer el marco de lo que sería el proceso de paz y ahí se acordó “una agenda muy puntual de cinco puntos”, se estableció una concepción de cómo se hace la paz y se acordó terminar el conflicto “propendiendo por la construcción de una paz duradera”.

El Alto Comisionado recalcó que la construcción de la paz es una “gran fase de transición” que puede tener una duración de 10 años aproximadamente, periodo en el cual se debe llevar a la práctica lo acordado en los cinco puntos en la capital cubana. Aseveró que si bien el acuerdo está estipulado para que se aplique en todo el país, “la paz se construye a partir de los territorios”.

Jaramillo recordó algunos de los acuerdos básicos: Desarrollo Integral Rural, consistente en una “gran transformación” del campo en el que este sector productivo y los habitantes tengan la garantía de sus derechos con programas para mejorar el acceso a las tierras y a líneas de crédito e incentivos fiscales, además de la construcción de “modelos para proveer educación y salud en el campo”.

El segundo punto es la participación política. “Es una nueva apertura de la democracia, derrotando mediante el argumento a la violencia”, aseguró. Según explicó, este ámbito facilitará, entre otros aspectos, la creación de partidos y el mejoramiento del apoyo a los movimientos pequeños. “Será el fortalecimiento de nuestros sistemas electorales”.

Sobre el tema de las drogas comentó que el programa de sustitución voluntaria de cultivos permitirá salir de la “siembra de la coca”. Aseguró que el cumplimiento de estos puntos y su concreción en la realidad solo será posible si hay “una gran participación ciudadana” y procesos de planeación participativa. “Se transformarán estos territorios” y de esta manera se podrán discutir los proyectos prioritarios.

3. Panel I: Elementos para construir la paz en las regiones

Foros Semana

Los debates que el país necesita

Segundo Raúl Guerrero, gobernador de Nariño, informó que este departamento, según las estadísticas de victimización, es el cuarto más golpeado después de Antioquia, Bolívar y Córdoba. “Esto significa: huérfanos, viudas, desplazados, desaparecidos y mutilados”, indicó.

Guerrero aseguró que los retos de la construcción de paz se ubican en tres espacios: los derivados del acuerdo “es decir el postconflicto”, la reparación de las víctimas y la reintegración de los alzados de armas.

De acuerdo con el funcionario, el mayor reto es la reconciliación: “Se verán cara a cara, víctimas y victimarios”. La cristalización de este proceso requerirá, en su visión, de “grandes dosis de perdón”. Además, desde lo institucional, darle vida a este objetivo demandará mayor presencia del Estado en las regiones más marginadas a través del desarrollo agropecuario y la erradicación de los cultivos ilícitos.

Roberto Menéndez, jefe de la misión de apoyo al proceso de paz en Colombia de la Organización de Estados Americanos (Mapp/OEA), señaló que la construcción de la paz implica no sólo a los actores sino “requiere identificar las diferencias del territorio” en lo económico y social. Destacó la necesidad de conocer “cómo vivió cada territorio el conflicto” y así “destapar otras agendas que no están involucradas” en el acuerdo.

Aura Mireya Uscátegui, vicerrectora académica de la Universidad de Nariño, dijo que el conflicto tiene diversos matices y afecta “de manera diferente” a cada departamento. Recomendó a la convocatoria de la construcción de paz desde las regiones analizar la naturaleza del conflicto, la corresponsabilidad de los actores y el papel de la educación en este proceso de paz.

Arturo Correa, obispo de la Diócesis de Ipiales, Nariño, comentó que la iglesia en este departamento tiene claro que la paz es un propósito que involucra a toda la comunidad y que no solo se circunscribe a la firma de un acuerdo. Advirtió que dado este paso después se viene un “largo camino” de construcción de paz.

El Prelado hizo un llamado a los diferentes actores que participan en este proceso para que se “edúquen” para la paz. La razón de esta petición es que “somos violentos por naturaleza”. Aseguró que el primero paso a dar es la aparición de la verdad: “La verdad del Estado, de las víctimas y de los actores armados”.

William Castro, miembro del comité ejecutivo de la Mesa Nacional de Víctimas del Conflicto Armado en Nariño, destacó la construcción de una normatividad como la Ley 1448 que hace reconocimiento de las víctimas del conflicto.

“Se le abona al gobierno de Santos que permite crear participación”, destacó y señaló que a partir de esta premisa el reto que aparece es propiciar dichos espacios. Recomendó que estos deban generarse desde una “articulación institucional para llevar una voz a La Habana desde un contexto real de padecimiento”.

Foros Semana

Los debates que el país necesita

Mónica Buchely, representante legal de la Fundación Memoria histórica desde las voces de las víctimas del conflicto armado en Nariño, basó su intervención en el desarrollo de iniciativas de paz en las que se “da protagonismo a las víctimas” por medio de acciones como la construcción de memoria de sus hechos violentos. Narró que este proceso se logra con acompañamiento sicosocial que permita hacer reflexión, duelo e interiorización de los hechos.

4. Conferencia la guerra y la paz a cargo del escritor Santiago Gamboa.

El hombre de letras recordó que en su libro llamado *La guerra y la paz* resumió las impresiones que tiene de este proceso de paz. Aseguró que Colombia es “una nación joven, en la que estamos aún en la búsqueda de un lenguaje común que nos permita buscar una armonía social”.

El también columnista sostuvo que, por aislado que nos parezca, “Colombia no está separado del resto del mundo”. Según su interpretación, los conflictos que se desarrollan en este territorio “son “comparables” con los que suceden en otras naciones porque, entre otros aspectos, los más afectados “han sido el campesino y el indio”.

El escritor ató estos fenómenos conflictivos a los partidos tradicionales de Colombia y su postura histórica. “El liberalismo que pregonaba la libertad y la igualdad para todos, contrario de los conservadores que pretendían conservar prerrogativas y ventajas frente al común de los ciudadanos y esto se remonta desde la Independencia”.

Aconsejó no dejarnos “asombrar” de los problemas porque “Colombia ha hecho las guerras que su historia le ha exigido”. Sin embargo, según dijo, estas “han sido inútiles” porque no produjeron una situación nueva que representará un adelanto respecto a la situación anterior.

“Lo que debemos hacer es dejar el dolor y el odio y comprender esas guerras para aprender de ellas y lograr transformarlas en conocimientos y convicciones sociales que se conviertan en ideas y en cambio. Escuchar la historia para saber que la violencia política empezó mucho antes de la guerrillas”, reflexionó Gamboa.

5. Panel II. Nariño: la articulación de esfuerzos sectoriales para lograr construir la paz. Inclusión e integración territorial.

Jairo Rebolledo, secretario de Agricultura de la Alcaldía de Pasto, afirmó que la paz se construye “fortaleciendo” al sector rural, reconociendo “su valiosa participación” en el desarrollo del país, y “con el respeto por el campesino”. Aseguró que sector productivo está “estancando” por la presencia simultánea de fenómenos climáticos, apertura económica y el “deterioro estructural” de la política agropecuaria.

Aseguró que las importaciones legales de todo tipo de productos en el campo agropecuario “están favoreciendo los cultivos ilícitos”. Además, agregó que existen “tratos” con grupos al margen de la

Foros Semana

Los debates que el país necesita

ley en el tema de la tenencia de grandes terrenos en mano de unos pocos. Planteó el éxodo obligado de los agricultores pequeños a las ciudades como otro hecho perjudicial.

Rebolledo recomendó “potencializar al campo para lograr un desarrollo agropecuario integral” teniendo en cuenta la recreación, los servicios públicos, la salud, la formación empresarial, “insumos con precios regulados”, créditos, y seguros de cosecha, entre otras necesidades. Planteó que la sumatoria de estas exigencias debe condensarse en una “reforma agraria para que no se pierda el relevo generacional en el campo porque el retorno al campo es un camino para la paz”.

Fabio Trujillo, presidente de la sociedad de agricultores y ganaderos de Nariño, vislumbró un camino para solucionar los problemas sociales a nivel nacional, pero aseguró que “la paz es responsabilidad de todos”.

Explicó que en este departamento, a partir del 2001 se ha logrado hacer un “reconocimiento” de la diversidad étnica y agropecuaria. Destacó la gestión de los últimos gobiernos y dijo que han sido participativos, descentralizaron las decisiones de inversión y reconocieron a los grupos minoritarios desde el punto de vista presupuestal.

Eugenio Estupiñán, coordinador de la unidad y gestión y desarrollo integral de Tumaco, defendió la pedagogía para la paz que se viene trabajando en valores como la solidaridad, la tolerancia y la diferencia. Afirmó además que se busca el “respeto con todos y con todo” y de esta manera poder avanzar en el desarrollo de una cultura de la legalidad.

También aseguró que la seguridad no debe reflejarse solo en un aumento del pie de fuerza de la policía sino a través de un compromiso social que involucre a todos con la “garantía” de un territorio con derechos absolutos y con una “democratización de la democracia”.

Álvaro Obando, gerente de la Agencia de Desarrollo Local de Nariño, sentenció que no habrá fortalecimiento de los procesos si la administración pública “no reconoce, no valora y no conoce” las lógicas históricas sociales y culturales propios de los territorios y de sus pobladores.

Andrés Rojas, subdirector de ACOPI, sostuvo que la firma de la paz es sólo el principio y que se debe trabajar en una reforma y modernización de la justicia. “El sistema penal acusatorio debe funcionar y no quedar en el limbo jurídico para que la sociedad recobre la confianza”. Para esto, recomendó crear una infraestructura, vial, tecnológica, económica y cultural. “Se deben identificar los mecanismos y así empezar a construir esa paz que todos queremos”, concluyó.

(Fin/jlb/care)